

EL ZAGUÁN DEL SÁBADO Doktor Pseudonimus

Moviendo el rabo hasta el final (2)

«No quisiera ser feliz a costa de ser imbécil»
Historia de un buen brahmán. Voltaire

Ya es el talento a la vez más odiado y admirado de su tiempo. Ha cumplido sesenta y cinco años y de sí mismo dice que ya es «un proyecto de cadáver». Decide descansar. Inmensamente rico, compra las tierras y el castillo de Ferney, en la frontera con Suiza, a pocas leguas de Ginebra y lejos del París en el que le han prohibido vivir. Un lugar perfecto para poder escaparse cuando la Iglesia o el monarca pretendan una vez más encerrarlo en la Bastilla. Está viejo pero no deja de ser Voltaire. La madriguera de Ferney pronto se convertirá en un curioso experimento económico-social. Rotura las tierras, deseca los pantanos, instruye a los labriegos, elige los cultivos. Una agricultura pensada para la subsistencia se convierte en un negocio. Monta una fábrica de medias de seda que envía a sus amigas marquisas y duquesas de París para que puedan lucir sus piernas ante sus amigos predilectos. De Ginebra hace venir unos relojeros que diseñan y construyen unos relojes exclusivos que Catalina la Grande se encargará de vender a la aristocracia rusa. Hay una carta en la que dice que en Ferney mantiene a cien familias, cosa que parece exagerada. Pero lo cierto es que Voltaire no para ni un instante. Se levanta a las cinco de la mañana, trabaja todo el día y parece feliz. Sólo le incomodan los bueyes por su lentitud y su propensión a padecer enfermedades. Escribe: «Yo quiero conmigo gente que trabaje y se encuentre siempre bien». También dice: «Cuanto más avanza en la carrera de la vida más necesario encuentro trabajar».

Acoge y mantiene a un jesuita expulsado, el padre Adán, con quien discute y juega al ajedrez. Construye una iglesia a la que va a misa los domingos dándole el brazo a madame Denise, a la vez su amante y su sobrina. En el frontispicio de la iglesia hace grabar una inscripción: «Deo erixit Voltaire». Voltaire la erigió para Dios. Suena a chulería o a provocación, pero no lo es tanto como pueda parecer. Porque lo cierto es que el más furibundo anticlerical de su época es en eso fiel a sus creencias. En el *Diccionario filosófico* escribirá: «Deísmo siempre, ateísmo nunca». Una y otra vez repite el argumento: tal como el reloj presu-

pone el relojero, el universo presupone al que él llama el «geómetra eterno».

Ferney iba a ser un retiro y ahora resulta que es una activísima plataforma de ataque y de defensa. Voltaire escribe sin parar. Es allí donde nacen el *Cándido*, el *Diccionario filosófico* y el *Tratado sobre las costumbres*. Pero también y sobre todo nacen allí miles de opúsculos, folletos, epístolas y panfletos que llegan a todos los salones y cenáculos de Francia. «Voltaire, llueve sobre Francia», dice en su preciosa biografía André Maurois. Es el Voltaire más mordaz, irónico y eficaz. Pero llega 1778. Voltaire tiene 83 años. Quien vivió toda su vida muriéndose se da cuenta que esta vez se va a morir de verdad. Tampoco ahora se rinde. El orgullo se le engalla y le hace seguir moviendo el rabo hasta el final. Corrige y pone punto final a *Irene*, su última tragedia. Quiere estrenarla en París y envía el libreto a la Comédie Française. Quiere asistir al estreno de su obra. Saca fuerzas de flaqueza. Embrida sus mejores caballos, se sube al carruaje y emprende el viaje a París. Escupe sangre, pero a trancas y barrancas llega a la ciudad que durante casi veinte años le han prohibido visitar. Se aloja en el hotel de la Villette y el recibimiento es apoteósico. Todo el mundo quiere verlo. Benjamín Franklin le lleva a su hijo para que lo bendiga. Voltaire pone las manos sobre su cabeza y dice: *God and Liberty*. El deísmo y la democracia juntos. Vuelve a escupir sangre. El doctor Tronchin le diagnos-



www.sansalorio.es

tica un cáncer terminal. Alguien propone enviarle un confesor, pero la jerarquía impone que antes de confesarse haga abjuración pública de todos sus errores. Voltaire no pierde la ironía y escribe a un amigo: «Triste negocio sería haber venido a París para confesarme y a que silben mi obra». No puede asistir al estreno, pero se repone y a los seis días acude al teatro, donde un público entusiasmado aplaude a *Irene*. Desde la Villette hasta la Comédie lo lleva una carroza sembrada de estrellas de oro. Voltaire ya es poco más que un esqueleto, pero estrena peluca, viste un traje de terciopelo azul adornado con pieles y maneja con prestancia su bastón. A su paso por las calles la gente le aplaude, le lanza flores y lo vitorea. En el teatro, el triunfo es absoluto. Muy poco después, Voltaire se muere. Le niegan sepultura en tierra consagrada y tiene que ser su sobrino el abad Mignot quien lo entierre casi a hurtadillas en su abadía de Scellières. Pero en 1791, cuando llegan los revolucionarios, sus restos serán trasladados al Panteón.

Pero si viajan a París y deciden visitar a Voltaire no lo busquen en la tristeza y frialdad del Panteón. Están allí sus restos, no su espíritu. Por desgracia, ya no queda ninguno de los salones en los que brillaron su ingenio, su descaro y su capacidad de seducción. Pero queda todavía su más querido café: Le Procope. En el corazón de la Rive Gauche, 13 rue de l'Ancienne Comédie. Allí están su mesa, su silla y su escritorio, tal como él los dejó. Fue también el café donde Diderot negociaba con el censor Malesherbes permisos y prohibiciones para la Encyclopédie. Pero Le Procope no es solo un lugar para darle gusto al recuerdo o a la imaginación. Háganme caso. Siéntense a la mesa y cuando llegue el camarero pídaselo sin más el plato de la casa: el *coq au vin ivre de Juliánas*. Me lo agradecerán. Y al marcharse no se olviden del mensaje: «God and Liberty».

Especialistas médicos firman un manifiesto contra la reforma del aborto

D. R. MADRID / COLPISA

El coro de voces en contra de la reforma del aborto que defiende el Gobierno sigue aumentando. El último movimiento es un manifiesto firmado por 1.970 especialistas en ginecología, genética, psiquiatría, salud pública y otras especialidades vinculadas a la salud sexual y reproductiva bajo el amparo de la Federación de Planificación Familiar Estatal. «La sociedad española debe decidir si se posiciona a favor de la realidad sanitaria, jurídica y social de los países con leyes que respetan el derecho a decidir de las mujeres, o si quieren emular a aquellos que no lo hacen, poniendo en peligro la vida de las mujeres», señala el documento.

El ginecólogo Javier Martínez Salmeán mostró su sorpresa por esta reforma legislativa, ya que la norma del 2010 ha conseguido disminuir el número de interrupciones voluntarias del embarazo. «El derecho de las mujeres a decidir está reconocido y consolidado en Europa, tal y como se ha establecido por el Consejo de Europa y el Parlamento europeo. Es un derecho que no podemos suprimir ahora», apuntó Salmeán.

Batalla hasta el final

Eudoxia Gay, presidenta de la Sociedad Española de Neuropsiquiatría, advirtió que el sector está dispuesto a «dar la batalla hasta el final», porque la propuesta del Gobierno somete a las mujeres y sus familias «a un periplo largo y disuasorio que va a alargar los tiempos, excluir a las más pobres y aportar sufrimiento que luego sí que va a tener que ser tratado por los profesionales de la salud mental».

«La mujer que aborta no es una enferma mental. No existe ningún perfil, desde este punto de vista, para explicar una decisión de abortar o no abortar». Sin embargo, se obliga a los profesionales ligados a la salud mental a certificar que existe «un problema grave y persistente en el tiempo», añadió Gay.

Los promotores del manifiesto piden que se suspendan la tramitación del anteproyecto de ley y se abra un amplio debate que sirva «para avanzar en la salud sexual y reproductiva».

El papa Francisco, obligado a guardar reposo

CIUDAD DEL VATICANO / AGENCIAS

El papa Francisco canceló ayer una visita que tenía previsto hacer al Seminario Mayor de Roma por una leve «indisposición» que le ha producido unas «débiles de fiebre», según informó el portavoz de la Santa Sede, Federico Lombardi. Tras haber realizado una evaluación médica del pontífice, finalmente su doctor le recomendó «reposo» y le instó a cancelar la visita prevista para la tarde de hoy [por

ayer], detalló el portavoz en un comunicado.

La cita estaba programada a las 18 horas, cuando el pontífice argentino acudiría al Seminario Mayor de la capital italiana, dentro del complejo de la catedral, San Juan de Letrán, con motivo de la festividad de Nuestra Señora de la Confianza. Allí iba a ser recibido por los seminaristas de esta institución, además de los pertenecientes al Seminario Menor de Roma, del Co-

legio de la localidad romana de Capranica, del colegio diocesano Redemptoris Mater y del Seminario de Nuestra Señora del Divino Amor.

Defensa de los divorciados

Horas antes, en la misa diaria en el Vaticano, el papa hizo una cerrada defensa de las personas separadas y divorciadas. «Cuando el amor fracasa, y fracasa muchas veces, debemos sentir el dolor de ese fracaso, acompa-

ñar a la gente que ha sentido el fracaso de su amor», expresó. «¡No hay que condenarlos! ¡Hay que caminar con ellos!», afirmó Francisco, que exhortó a no hacer «casuística con su situación».

«Debemos estar cerca de los hermanos y las hermanas que han sufrido el fracaso del amor en sus vidas», insistió el jefe de la Iglesia católica, cuya intervención fue difundida por Radio Vaticano.